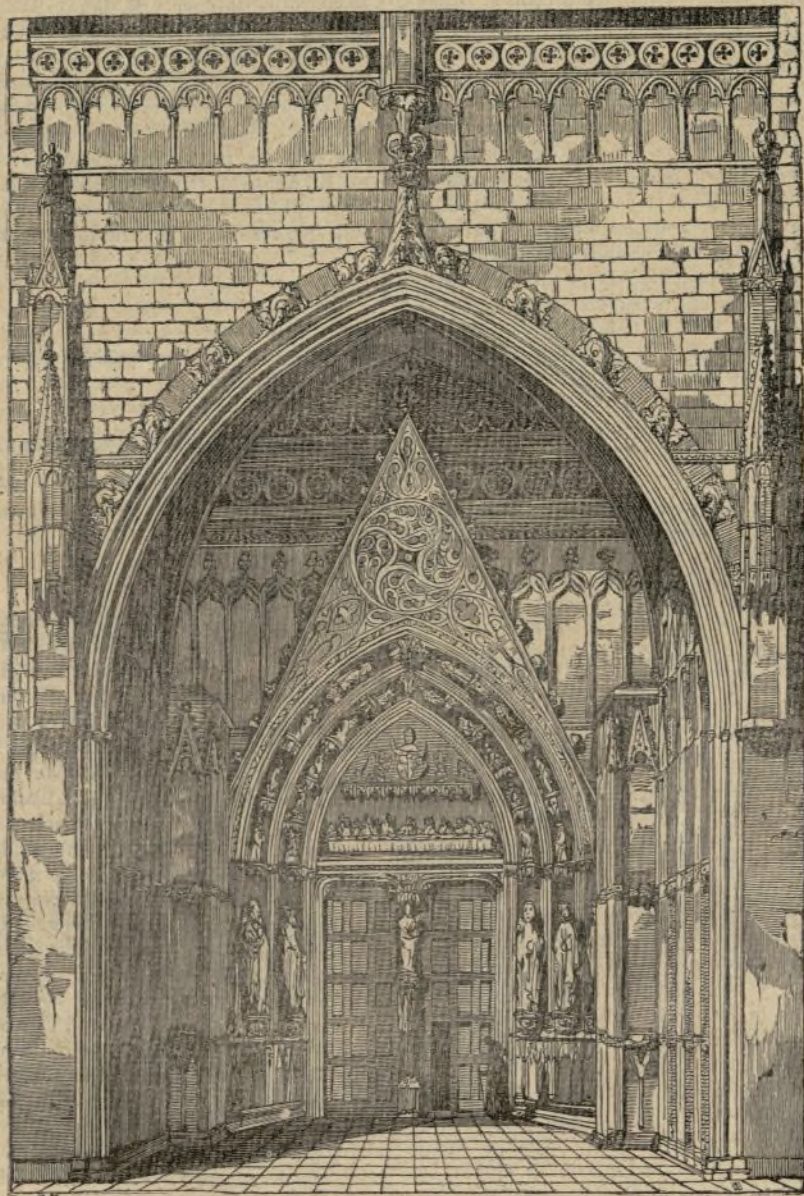


## ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista de la puerta llamada de los apóstoles).

### LA SEU DE PALMA.

(Conclusion. Véase el número anterior).



A *Seu* ó iglesia catedral que el cronista Dámeto quiere que sea casi igual en magnitud al famoso templo de San Pedro de Roma, se levanta sobre los demas edificios de un modo tan

*Segunda série, — Tomo III.*

notable que al descubrirse la isla de Mallorca cuando se viene del continente por mas que se empeñe la ambiciosa vista, lo único que puede columbrarse es su agigantada mole. Autores hay que encarecen tanto el mérito de aquella catedral que no tienen reparo en decir, refiriéndose á un pasaje de Mariana sobre las mejores de España: "la de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Sevilla la grande, y la de Mallorca la fuerte, la rica, la bella y la grande." Si este elogio y los que le tributan Vargas Ponce, Laborde, Grasset, Hermillg y otros muchos escritores no son exagerados, debemos decir que hace mucho honor á la valentia del artifice Jaime Mates

9 de mayo de 1841.



que en el siglo XIV se titulaba *maestro mayor de la Seu*. No sé lo que he leído en un papelejo del Heydeck de Mallorca sobre si el director de la fábrica de la catedral fue el ingenioso Antonio Salvá, noticia que no tengo por muy segura porque no la veo confirmada por documentos auténticos: sin embargo sabemos que la familia de Salvá que se ejerció por mucho tiempo en la arquitectura, produjo á los arquitectos mallorquines Pedro Salvá, obrero mayor del palacio de D. Jaime II que en 1263 se empleaba en la fábrica del castillo de Bellver, y Guillermo Salvá llamado en 1577 para construir el basamento de mármoles del coro principal del templo del Pilar de Zaragoza, obra que se le ajustó en 20,000 sueldos, y que concluyó en cinco años. Edificóse la *Seu* sobre el local que ocupaban siete casas que en 1230 cedió el rey D. Jaime el conquistador situadas á las inmediaciones de la puerta de las Cadenas: su fábrica se empezó el espresado año, continuándose con tanto calor que en el siguiente ya se concluyó la capilla real que se compone de tres arcos góticos, y su elevación es de 106 palmos mallorquines con 108 de longitud y 81 de latitud. Las claravoyas por donde se introduce la luz á este edificio por la variedad de colores y dibujos de sus vidrios, forman una perspectiva agradable, y los ángeles y otras figuras de mármol que se ven en los arranques de los arcos de la bóveda los costeó el insigne Rafael Oleza. En esta capilla está el panteón de la casa real de Mallorca, y á pesar de decirse que son varios los príncipes que en él estan enterrados, hoy solo se ven los sepulcros del rey D. Jaime II cuyo cuerpo queda hecho una verdadera momia, y de doña Esclaramunda de Mallorca, esposa de Rogued Bernardo, conde de Foix, é hija del infante D. Sancho y de Doña Laura su conyuge.

Los disturbios que se suscitaron á últimos del siglo XIII sobre la sucesion del reino, dicen los historiadores, y con ellos el erudito Jovellanos, que motivaron el que no se continuase la obra por cuenta del real erario, pues hubo de encargarse de ella el obispo D. Pedro de Cima, y los Berars, Despuigs, Santacilias, Pachs y Malferits, que pagaron 13.287 rs. para que se les permitiese poner su escudo de armería en una de las claves de la nave mayor: otras familias por la mitad de esta suma lograron poner el suyo en las naves laterales ó inferiores, pagando muy cara su vanidad, si se atiende á que el precio de los jornales de aquel tiempo, según el primer libro de fábrica que es de 1327, solo ascendía á dos reales el de los maestros, á un real el de los oficiales y á cinco y seis dobleros el de las mujeres. La piedra de la catedral, según un privilegio de Jaime III, se estrajo de las canteras del *Coll den Rebosa*, de *Portals* y de las inmediaciones del castillo de Bellver.

En medio de la iglesia está el bello coro, cuyas hermosas puertas y los púlpitos laterales que son de piedra de Santañis, son obra del ingenio de Juan Salas y Magin Mari. ¡Ojalá pudiésemos citar tambien con el elogio que se merece el autor de la puerta de los apóstoles! Pero esto nos es imposible, pues ya se escapó al criterio del sabio Jovellanos cronista de la catedral. Concluyóse la fachada principal de la *Seu*, que era lo único que faltaba al edificio, en el año 1601 á espensas del obispo D. Juan Vich y Manrique bajo los planos trazados por el arquitecto Miguel Verger.

El altar mayor fue consagrado en 1.<sup>o</sup> de octubre de 1346 por el obispo D. Berenguer Balle, y su retablo antiguo, que correspondia en todo al gusto del templo, fue sustituido por un almatroste indigesto que pregona la poca inteligencia de su autor.

La bóveda de este magnifico edificio descansa sobre dos órdenes de siete columnas de 17 $\frac{1}{2}$  palmos de diámetro y 156 de elevación: el plano de la iglesia tira 497 de largo y 199 de ancho con 223 en su bóveda mas alta.

Cuéntanse entre las muchas bellezas que se conservan en la *Seu*, varios lienzos de Mesquida y de otros hábiles profesores, los famosos candeleros de plata, trabajo bien concluido de los artifices catalanes Juan Matons platero y Juan Roig escultor; unos ricos tapices, los sepulcros de los obispos D. Ramon de Turrisella, D. Gil Sancho Muñoz, Don Bernardino Cotoner y D. Benito Pañelas: el famoso órgano obra de D. Gabriel Tomás que concluyó en 1498, y el relieve de la capilla de Corpus-Cristi que representa al Señor entre los sátrapas y pontífices de la sinagoga.

La fábrica del nuevo pavimento que se ejecutó en 1817 y el incendio acontecido en 1819 hicieron desaparecer de la *Seu* muchos monumentos antiguos que la ennoblecian, y no hace mucho tiempo que vi tirada en un almacén de leña inútil una excelente pintura de la Virgen con la inscripción que recordaba el diluvio de 1403.

J. M. BOVER.

## EXAMEN DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

POR EL P. JUAN DE MARIANA.



¡DIFÍCIL empresa es juzgar de una obra que anda en manos de todos, y quizá de las mas populares en España, lo cual hace que sean mas encontrados los pareceres, por lo mismo que es grande el número de los jueces que la califican cada uno á su modo. Con todo, las observaciones de *Tamayo de Vargas*, *Mondejar*, *Mayans* y *Sabau* que han emitido sobre ella sus críticas razonadas, han fijado ya un juicio, deslindando mas ó menos latamente sus méritos y defectos.

Por de contado Mariana está en la posesion de primer historiador español, cuya gloria no se le puede negar sin grande injusticia. Enmarañado era el campo que intentaba desmontar: la falta de una historia general de España era ya cosa reconocida, y que echaban de menos nacionales y extranjeros, pues los trozos dispersos que existian apenas corrían en manos de los mas eruditos, sin que bastasen para saciar la ansiedad general. Por otra parte las historias caballerescas y portentosas, las creencias absurdas que fermentaban en las cabezas de la gente vulgar, las tradiciones monstruosas, y hasta las opiniones y gusto de la época se oponían á que se escribiese una historia exacta y verdadera: porque en efecto ¿qué aprecio haría el vulgo alimentado con las proezas de Bernardo del Carpio; de Roldan y D. Gaiferos, y que no hallaba distracción sino en Amadís de Gaula y sus satélites, de una historia que les refiriese verdades enteramente desnudas y destituidas del brillo oriental de sus romances? Véase sino el ameno diálogo que pone Cervantes en boca del cura y el ventero al tratar sobre esta materia, y el desprecio con que miraba este las proezas de Diego García de Paredes, que en el día nos parecen exageradas. Así no es extraño que Mariana intercalase en su historia muchas de aquellas tradiciones que pudieran llamarse nacionales, sujetándose á las que presentaban algun viso de verdad. Por otra parte los cronicones de que pudiera echar mano estaban muchos de ellos igualmente adulterados ó atestados de fábulas, contra las cuales se habia estrellado ya Florian de Ocampo, que habia intentado preceder á Mariana.



Pocos eran los documentos de alguna autenticidad con que pudiera contar, y muchos de ellos era preciso usarlos con mucho criterio: entre las historias podían figurar las de tres obispos españoles, á saber: D. Rodrigo Jimenez de Rada, arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Sanchez de Arévalo, obispo de Palencia (famoso en tiempo de D. Juan el II) y D. Juan Moles Margarit, obispo de Gerona: Lucio Marineo, capellán de los reyes católicos, Gerónimo Zurita y Estevan Garibay. Pero ninguna de estas historias podía reputarse como general de España, pues las primeras alcanzaban muy cortas y aun determinadas épocas, y las últimas nada mas que algunos reinos ó provincias que componían parte de la nación. Valióse además de varios cronicones tal como el Alheldense, copiado por el monge Vigila, que se guardaba en el Escorial, y del que obtuvo copia, el pequeño de Idacio, el de Sampiro, la crónica latina del emperador D. Alfonso, el de D. Lucas Tuy y otros varios autores que solía citar, y cuyo catálogo dió á luz al fin de la obra.

Con tales elementos podía contar Mariana; pero con todo, el vacío era inmenso, y en muchas partes tuvo que marchar sobre un camino escabroso, á oscuras y como á tientas. Además era una obra asombrosa para un hombre solo, tener no solo que coordinar los hechos, sino examinar también su exactitud uno por uno. Hé aquí como se explica él mismo, contestando á una carta que le había remitido Lupercio Argensola, con motivo de haber hecho al poeta Prudencio natural de Calahorra, siguiendo buena mente el parecer de Ambrosio de Morales. "Porque como «V. lo toca y es así, yo nunca pretendí hacer historia de España, ni examinar todos los particulares, que fuera nunca acabar, sino poner en estilo y lengua latina lo que «otros tenían juntado como materiales de la fábrica que «pensaba levantar. Que si todo se cautelara, sospecho que «otros muchos centenares de años nos estuvieramos sin historia latina que pudiera parecer entre las gentes." (Ensayo de una biblioteca por D. Juan Antonio Pellicer, página 59).

Luego que se publicó su historia fue recibida con grande aceptación, sin que se levantase voz alguna en contra suya; y tanto nacionales como extranjeros aplaudieron al historiador encomiando su erudición. Llegó su crédito á tal punto que solía decirse que *Roma tenía medio historiador, España uno, y los demás pueblos ninguno*: aludiendo á los anales incompletos de Tácito, y haciendo á Mariana superior á este, á quien parece quiso imitar en el estilo conciso, y superó en el sentencioso.

No hay cosa mas deleznable que la gloria humana, puesto que consiste en la reputación que forman los demás, y de todas las glorias quizá la mas percedera es la literaria. Así lo conoció el P. Mariana; pues á pesar del entusiasmo con que fue recibida su historia, sufrió bien pronto las inyecciones de la envidia y los sinsabores de la maledicencia. Los pareceres no podían ser mas encontrados: unos que se hallaban bien con los romances y con las fábulas del Beroso, los inexactos cronicones y las exageradas narraciones de Florian le culpaban de haber intentado abalir las glorias de la nación; y de ser poco afecto á lo noble y real. Otros por el contrario parapetados en sus descubrimientos arqueológicos, y aferrados en antigüedades oscuras ó bien inconexas, echaban de menos las citas, la solución de los problemas sobre la situación de antiguas poblaciones, y otras cosas á este tenor, como si una historia general hubiera de ser una disertación académica. Hubo también alguno que llamó á su historia tejido de fábulas, avanzando sus opiniones hasta tal punto por herir su reputación, que ponían en duda todos los hechos del Cid y Fernán González y hasta la existencia de D. Pelayo, y la restauración que principió á obrarse bajo su mando, prefiriendo dejar

en duda todos los sucesos, antes que prestar su asenso á ciertos hechos positivos en el fondo, aun cuando incidentalmente esten recargados de algunas circunstancias que nosotros conceptuamos inverosímiles. Este pirronismo ha recibido mayor desarrollo en estos últimos tiempos, á merced de las formas analíticas introducidas á fines del siglo pasado. Desgraciadamente ha sucedido á muchos de estos criticones lo que á los políticos que descubren los defectos de un gobierno, sin poner á continuación los remedios oportunos que se deben aplicar, ó ideando de su propio caudal recursos mucho mas ruinosos que los defectos que han criticado: así estos despues de haber echado á tierra un acontecimiento, se han visto embarazados para llenar el hueco que dejaba, y por consiguiente en la dura alternativa de pasarlo en vacío, ó llenarlo con sus cálculos y soñadas conjeturas.

Lo bueno es que esos mismos murmuradores históricos, al llegar á escribir la historia contemporánea no tienen empacho de apoyarse en los llamados por mal nombre *Documentos oficiales*, cuya veracidad por lo comun corre parejas con los *Cuentos tártaros*, pues creeríamos hacerles favor agregándolos á los antiguos cronicones. Nos hemos detenido, quizá demasiado, en estas observaciones llevados del mal humor que naturalmente causa á todo hombre desprecupado el ver cual se ponen en duda á cada paso los hechos de la antigüedad en una época de adulación.

Harto sabido es que se imputó á Mariana el ser partidario de los franceses, y que su imparcialidad fue tan mal recibida, que le quisieron suponer originario de aquel país, aprovechando para ello la oscuridad de su nacimiento. Con todo, es preciso confesar que Mariana manchó su historia con un borron; y borron imperdonable, del cual no tuvo valor para retractarse por entero: tal fue la proposición que sentó en su historia latina haciendo á Doña Blanca, madre de S. Luis, anterior á Doña Berenguela, madre de San Fernando, autorizando la absurda habillita de los franceses que aseguraban corresponder el gobierno de Castilla á la madre de su rey y no á la de D. Fernando: en esta ocasión Mariana se dejó alucinar por el arcipreste Almela de quien debiera desconfiar por muchas razones, y mas estando en oposición con los autores contemporáneos. Bien es verdad que en la última edición que se hizo de su traducción se retractó, concediendo la primogenitura á nuestra Doña Berenguela, pero el amor propio le impidió hacer una confesion franca de su error, añadiendo en seguida de su retractación la cláusula *aunque otros piensan lo contrario*.

También hay fundadas razones para rebatir la exactitud que supone en su cronología, pues no es muy arreglado el cómputo que hace durante la dominación romana, aunque quizá no fue suya la culpa sino de los documentos poco exactos que usó. Refiere el P. Florez que registrando la biblioteca de los jesuitas de Toledo despues de su espulsion, encontró una copia del cronicón de D. Pelayo, obispo de Oviedo, que señalaba al concilio de Burgos la era 1114, en lo cual conoció el motivo de la equivocación en que incurrió Mariana, señalando su fecha al año 1076 que efectivamente corresponde á la dicha era. Otras varias equivocaciones le hicieron notar varios literatos contemporáneos, y en especial el llamado *Mantuano*: pero resentido Mariana del tono en que le había reconvenido y la publicidad con que lo había hecho, le contestó con otro papel no menos picante, encabezándolo con un apólogo latino en que se dejó llevar de toda su mordacidad: la respuesta del Mantuano fue aun menos comedida. Con todo, estas reconvenciones no fueron enteramente perdidas, y Mariana conociendo la justicia de algunas de ellas, enmendó algunos errores en la segunda impresión de la traducción.

Pero desgraciadamente estas enmiendas produjeron un



resultado harto funesto para la historia y digno de ser lamentado, pues aprovechándose varios sujetos (á quienes podremos llamar falsarios) de la voz que habia cundido de que el P. Mariana habia corregido su historia, se atrevieron á intercalar algunos trozos unos de ellos disparatados y otros contradictorios y con miras harto erradas y mezquinas. La torpeza de los falsarios fue tal que ni supieron remedar su lenguaje, ni encubrir el artificio, así que no se necesita ser muy Aristarco para conocerlos.

¿Quién por ejemplo al ver aquel pesado párrafo que trae en el capítulo X del libro VI sobre la situación del monasterio Algalense, y aquellas noticias topográficas que apenas interesarán á los de Toledo, no conocerá que toda aquella bataola de las palabras que no existen en las primeras ediciones no tiene mas objeto que recomendar los escritos de *Maximo*, que tan poca fé merecian á Mariana?

El que los intercaló tuvo en efecto tan poca habilidad que despues de mil giros vino él mismo á indicarlo sin rebozo alguno en el fin del párrafo. Por otra parte muchas de las adulteraciones estan hechas en unos términos tan ambiguos é indecisos, que contrastan notablemente con el tono cortado y decisivo de Mariana. Esto ha hecho que algunos críticos hayan preferido las primeras ediciones que se hicieron desde principios del siglo XVII hasta por el año 1620 á las otras posteriores, pues si bien aquellas carecen de las enmiendas que hizo, tambien estan limpias de las adulteraciones posteriores, *pues error por error mas vale el del autor.*

Por lo que hace á la impresion de la obra se debe advertir que Mariana primeramente la publicó en latin, valiéndose de esta lengua que entonces era universal para que pudiese cundir por el extranjero como se verificó, y circulase solo en manos de personas instruidas. Al pronto constaba solo de los 25 primeros libros es decir hasta la conclusion de la toma de Granada: pero poco despues aumentó los cinco siguientes hasta la muerte de D. Fernando el Católico. Posteriormente reelándose que con el tiempo pudiese caer en manos de algun traductor adocenado, la refundió en castellano, procediendo como autor aumentando y variando como le pareció oportuno.

Seria cosa en extremo pesada referir las muchísimas reimpressiones que en diferentes épocas y tamaños se han hecho de ella, como igualmente las muchísimas criticas, anotaciones, observaciones y apologias que se han escrito, ora en obras sueltas, ora pegándolas al texto cual plantas parasitas.

En general se puede asegurar que si bien la historia del Padre Mariana no se puede mirar como una obra completa en su género y exenta de toda crítica, á pesar de eso es digna del mayor aprecio no solo por su mucho estudio y erudicion, sino tambien por haber sido la primera en abrir y trazar el camino, y reunido los materiales con que se han fabricado la mayor parte de las que la siguieron.

Con este motivo no podemos menos de vituperar la conducta de muchos que despues de haberse valido de ella, llevados del prurito de parecer originales, han intentado desacreditar á Mariana, copiando las diatribas vertidas contra él, y adoptando en alguno que otro punto las verdaderas relaciones de nuestros vecinos, cuya imparcialidad al tratar de las cosas de España es ya proverbial.

V. DE I A F.

## TRADICIONES QUE HAY EN SEVILLA

DEL REY DON PEDRO.



Se conservan los sevillanos tantas ideas y recuerdos de este monarca castellano, que su nombre y sus hechos son vulgarmente conocidos, y corren de boca en boca; ya tratándolo unos de galante y valiente; ya de sanguinario y tirano otros. El haber fijado su silla real en la capital de Andalucía, en donde residió casi siempre, siendo por tanto el teatro de sus principales hechos, ha sido la causa porque su memoria sea tan duradera en los habitantes de Sevilla; y que se citen y cuenten ciertos acontecimientos que no menciona la crónica, pero que por tradicion de padres á hijos han llegado hasta nosotros con la autoridad que pueden darles las opiniones del vulgo.

### SENTENCIA DEL HIJO DEL ZAPATERO.

Un canónigo de la iglesia catedral, recuestaba de amores á una hija, ó á la mujer de un honrado zapatero, logrando al cabo sus impuros deseos; por causa de este trato deshonesto parece que un dia tuvieron altercado el clérigo y el marido, del cual resultó que este quedase asesinado. Aquel fue preso por el tribunal eclesiástico, y la causa se sentenció, condenándole á que en un año no dijese misa, suspendiéndole de la asistencia al coro. A poco de cumplida la sentencia, pues habia pasado un año, llegó el domingo de Ramos, otros dicen que el Corpus; y el canónigo iba en la procesion que se celebra este dia: viéndolo el hijo del zapatero, no pudo contener el primer impulso cuando vió al agresor alevoso de su padre, echó mano á un puñal con el cual acometió al canónigo, que quedó muerto al golpe del acero. Al momento fue preso el jóven, y llevado al rey que se informó de la razon que le habia movido á hacer aquel atentado horrible y sacrilego: el acusado se defendió. El rey al punto preguntó, que sentencia habia dado el arzobispo al canónigo por pena de su homicidio; se la refirieron. Y en el acto sentenció D. Pedro al reo, que, como su padre, era zapatero, á que no trabajase zapatos en un año.

### CABEZA DEL REY DON PEDRO:

Solia el rey salir de su palacio muchas noches solo á sus aventuras de mozo y galan que era; y en una se encontró en la calle cierto hombre que le impedía el paso, lo cual fue ocasion para trabar combate, quedando muerto el otro; el rey abandonó la calle confiado en que nadie le habia visto, pues era á deshora y la noche oscura: el cadáver apareció á la mañana siguiente tendido en el suelo. La justicia empezó sus averiguaciones para descubrir los delincentes, y ninguno de los vecinos declaraban, pues nada habian visto ni oido: pero una vieja, dijo: que el matador habia sido el rey, pues que estando desvelada y ocupada en su labor, al ruido de las espadas y broqueles, abrió el postigo de la ventana sacando su candilejo; que entonces vió retirarse pausadamente á un hombre al cual le cruzaban las canillas, que por esto, y por su aire conoció ser el rey Don Pedro. Sabedor el monarca de la declaracion de la laboriosa vieja, confesó ser él mismo el matador de aquel hombre; y porque no quedase sin castigo este hecho, aunque fuese en su persona, mandó que se colocase su cabeza en el lugar donde apareció el cadáver; y desde entonces hay figura en este sitio de la cabeza del rey D. Pedro, la



cual ha sufrido variaciones en varias épocas, denominándose dicha calle con aquel nombre; y la de la vieja que está inmediata con el del *Candilejo*.

#### DONA MARIA CORONEL.

Esta célebre y hermosísima señora estaba casada con Don Juan de la Cerda, que fue mandado matar por orden de D. Pedro; prescindiendo ahora de este hecho pasemos á la viuda, que siendo solicitada con la impetuosidad y la constancia que refieren de aquel rey, se acogió al convento de religiosas de Sta. Clara; pues no se veía segura en las casas que tenía de sus padres en la parroquia de *Ominium Sanctorum*. El rey la persiguió hasta en la clausura donde penetró, valido de frívolos pretextos, disfrazado entre sus criados: hecho á la verdad escandaloso. Viendo doña María que no había más remedio que presentarse á la vista de su perseguidor, corre á la cocina del convento, encuentra aceite hirviendo que se vierte ella misma en el rostro y en las manos: cubierto su sonrosado cutis de la inflamación horrorosa y viva que le produjo al momento el aceite, se presenta al rey. Este admirado y al mismo tiempo avergonzado de la situación en que le había colocado el valor de una mujer, le ordenó que pidiese cuanto le pluguiera. Ella pidió las casas de la collación de S. Pedro, que habían sido de su marido, las que fueron derribadas y sembradas de sal cuando se le declaró reo de Lesa Magestad: siendo su objeto el fundar un convento de religiosas con la advocación de Santa Inés. D. Pedro le concedió cuanto pedía; pero no las rentas, que después se las devolvió su hermano D. Enrique. Entre las ruinas de las casas de la Cerda solo hallaron en pie la capilla, que por ser sitio sagrado no vino por tierra; hoy sirve de sala del capítulo y de enterramiento. La fundadora fue abadesa, y murió de edad avanzada, siendo sepultada en el coro bajo. A mediados del siglo XVI trataron de colocar sus restos en otro lugar, y se hallaron que estaba incorrupta; la vistieron, y se puso á un lado del coro en el hueco de un arco en una urna con cristales: se manifiesta á la vista del público el día 2 de diciembre, que es el destinado para las honras de la fundadora insigne doña María Coronel, modelo de matronas castellanas.

#### AGUA EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO.

Había en esta casa un religioso lego que era sumamente diestro en el manejo de las armas, en cuyo ejercicio se hizo famoso antes de su entrada en la religion de S. Francisco: era á la sazón esta casa de Sevilla de los claustrales, que no tenían las estrechas reglas de la observancia que después hicieron en la reforma. El rey D. Pedro tuvo noticias de este valiente, y deseaba topar con él por ver si la fama abultaba sus hechos y su valor é inteligencia en las armas; con este deseo no dejaba el rey de salir al rededor de San Francisco hasta que una noche se le vino á las manos en la misma plaza: incitóle tenazmente para buscar pendencia, y trabada la pelea, se veía el rey cada vez mas apretado, hasta que no tuvo mas remedio que darse á conocer al lego. Entonces el religioso le pidió perdón; pero que le concediese abundancia de agua á su convento como en efecto le hizo merced.

(Se concluirá).

J. COLON Y COLON.

## RECUERDOS DE VIAJE.

### II.

#### BAYONA.



ARA desagravio de mi conciencia y previa inteligencia de mis lectores, paréceme del caso, antes de entrar en materia, apuntar aquí algunas ideas que determinan el verdadero punto de vista bajo el cual desearia fuesen juzgados estos pobres borroneos que un buen deseo, mas bien que una impertinente locuacidad, me han dictado. Y es la primera, que nunca fue mi ánimo el de formar un viaje crítico ni descriptivo, pues ni la escasez de mis medios literarios, ni la exigüidad de unos pocos artículos de periódico lo permiten, ni veo para ello una necesidad, supuesto que son tantos y tan buenos los libros que existen sobre la materia. Segunda. Que tampoco llevo la pretension al ridículo extremo de convertirme en mi propio coronista, achaque de que suelen adolecer algunos viajeros, que entienden dar al público lector tan grato pasatiempo como á ellos les produce el recuerdo de sus propias aventuras. Y tercera y última: que habiendo de tratar de cosas muchas veces dignas de encomio y de imitación, injusto y aun criminal seria en quien se precia de hombre honrado, sacrificar la verdad al fútil deseo de cautivar la risa de sus lectores, y buscar en la paleta aquellos colores que solo guarda para combatir los objetos que crea dignos de festiva censura.

Esto supuesto, no busque el lector en estos artículos ni metódica descripción; ni pintura artística ó literaria; ni historia propia, mas ó menos realzada con picantes anécdotas; ni sátira amarga siempre, ni pretexto constante para hacer reír á costa de la razón.—¿Pues entonces á qué se reduce su contenido?—A poca cosa. A algunas observaciones propias, á tal cual comparación imparcial, á tal otra crítica templada, á indicaciones tal vez útiles, á episodios tal vez inconexos, y el todo reunido, á contribuir (si bien con escasas fuerzas) á pagar el debido tributo que en todas las acciones de la vida debe cada individuo al país en que nació.

La diferencia entre dos naciones limítrofes no se marca tan absolutamente en los primeros pasos que en ellas se dan, sino que va tomando cuerpo conforme la influencia del clima, de la educación y de las leyes van ejerciendo un influjo mas inmediato. Los pueblos colocados cerca de las fronteras, participan generalmente de la misma civilización, del mismo cielo, muchas veces hasta de un propio lenguaje, y he aquí la razón porque la mayor parte de los viajeros quedan desorientados cuando al pisar por primera vez un país extraño, hallan en él tan poca disparidad con el que acaban de abandonar. No basta un tratado diplomático, ni el curso de un río, ni una cordillera de montañas para borrar el carácter de homogeneidad que la naturaleza, la frecuencia de comunicación y tal vez la propia historia imprimen en pueblos colindantes; sin embargo, el poder de las leyes y la mano de la administración, hace sentir su presencia hasta los mas remotos confines de un reino, y ante un espíritu observador tal vez produce esto mismo tan extraordinario contraste, como formado que está con aquellos mismos medios que la naturaleza habia dispuesto en una completa homogeneidad.



Poco, por ejemplo, podrá hallar que admirar el que salvando el puente del Vidasoa, pase desde las amenas colinas y pintorescos valles de Guipúzcoa á los no menos agradables paisajes del departamento de los Bajos Pirineos. Poca diferencia entre las poblaciones y caseríos, ni en las figuras y trages de los habitantes; y hasta el language vascongado llegará á sus oídos con mas frecuencia que el español ó el francés. Sin embargo, en obsequio de la verdad, no puede dejar de convenirse en que desde la misma aldea de Behovia, contigua al extremo francés del puente, se empieza á notar mas aseo en el aspecto de las casas, bien construidas y blanqueadas, mas gusto y oportunidad en la colocacion de los pueblos y caseríos, mas orden y policia en su administracion interior. Sirvan de ejemplo de comparacion San Juan de Luz, pequeña villa francesa de unos 3000 habitantes, á corta distancia de la frontera, y la de Irun, última villa española, de poblacion semejante; y desgraciadamente habrá de reconocerse la sensible diferencia de una y otra administracion. Y cuenta, que la de las provincias vascongadas, es entre nosotros una escepcion honrosa, y tal que en este punto puede decirse que la España empieza del Ebro acá.

BAYONA, á ocho leguas francesas (1) de la frontera, es el primer pueblo donde ya se encuentra bastante delineada la fisonomia de las ciudades francesas. Sentada á distancia de una legua escasa del Océano, en la confluencia que forman los dos rios Nive y Adour, se halla dividida por el primero de ellos, que la atraviesa por su término medio, dándole el aspecto de dos ciudades diversas en su forma, y que vulgarmente suelen ser designadas por *Bayona la grande* y *Bayona la chica*. Hay ademas del otro lado del Adour una tercera poblacion, parte de la ciudad, y es el arrabal llamado de *Santi Spiritus*, habitado generalmente por mercaderes judíos de origen español y portugués. En él está tambien la ciudadela de Vauban, que domina á la vez á la ciudad, el puerto, el mar y la campiña; ademas está defendida la ciudad por otros dos castillos, en cada una de las dos partes de que se compone.

La ciudad vieja nada tiene que alabar, y por sus calles sucias, estrechas y mal cortadas, tampoco envidiaria á las mas oscuras de Castilla; pero la parte nueva que se estiende á la orilla izquierda del rio Nive ofrece un aspecto halagüeño, por lo alineado de sus calles, bellas plazas, y edificios modernos y elegantes. Sobre todo, son muy notables la hermosa calle principal, llamada el *Cours*, que continua el camino de España, y la plaza de *Granmont* con hermosas vistas sobre ambos rios, y en que se hallan situados el suntuoso edificio nuévemente construido para aduana y teatro, y otras varias casas de bella apariencia. En esta plaza, en el *Cours*, y en el estendido dique bordado de buenos edificios que se estiende á la orilla del rio, es donde se halla concentrada toda la vitalidad de Bayona.

No puede negarse sin injusticia, que pocas ó ninguna de nuestras ciudades de tercer orden (como lo es Bayona en Francia) pueden compararse á esta ni en lo bien cortado y simétrico de su plano, ni en sus bellas construcciones, ni en su animacion y comodidad interior. Nuestras ciudades, edificadas por lo general en medio de las guerras civiles y extranjerías que forman el tegido de nuestra historia, colocadas muchas de ellas en elevadas alturas, y cortadas en laberintos de encrucijadas para mejor acudir á su defensa; asombradas otras al pie de la inmensa mole de una gran montaña para garantizarlas de los ardores de un sol meridional, huyendo las mas de ellas cautelosamente la

inmediacion de los rios, que por la indole particular de nuestro suelo no son las mas veces medios de comunicacion ni aun de salubridad, carecen por lo general de los medios de comodidad y de agrado que proporciona á la mayor parte de las ciudades francesas, inglesas, holandesas y flamencas, un pais mas llano, unos rios benéficos y caudalosos, y un sol templado; si bien acaso las ceden en pintoresca situacion, en variado aspecto y magnifico colorido.

Las ciudades francesas adolecen generalmente de falta de poesia, tal vez de demasiada uniformidad; pero en cambio por su belleza y simétrica construccion, su aseo y limpieza, proporcionan mayores medios al habitante para disfrutar holgadamente de los goces de la civilizacion. Sentadas en medio de hermosas llanuras ó sobre pequeñas colinas, por la mayor parte se encuentran naturalmente divididas por un gran rio ó por un canal artificial, cuyas orillas cierran altos y fuertes diques, coronados de hermosas casas. Esta gran arteria de circulacion en medio de un pueblo le presta un grado de animacion extraordinario, y con los puentes que comunican entrambas orillas, con los barcos que cruzan el rio por delante de las casas, con la doble fila de estas que se despliega por ambos lados, ofrecen á la vista un espectáculo halagüeño y al comercio un centro de animacion. Asi están Paris, Bordeaux, Lion, Rouen y otras infinitas ciudades, y asi está Bayona tambien.

Otra de las cualidades distintivas de las ciudades francesas, es el *Cours* ó *Boulevard* que atraviesa la mayor parte de ellas; el cual no es otra cosa que una gran calle en linea recta, con árboles en el medio, que por su situacion y su elegante forma, viene á ser el centro del comercio, á donde se reunen las mas bellas construcciones, los mas magníficos establecimientos, la animacion y vitalidad de todo el pueblo en general. Este *Cours* ó *Boulevard* tiene bastante analogia con las *Ramblas* que dividen muchas poblaciones de Cataluña, en especial con la hermosa de Barcelona, y con el tiempo podrá realizarse en Madrid en toda la estension de la calle Mayor y de Alcalá. Bayona, como dejamos indicado, tiene tambien su *Cours*, aunque mas en pequeño que Paris, Bordeaux, Marsella &c., pero ofreciendo en él reunidos muchos objetos halagüeños y de comodidad, y con la ventaja de que participando aun de nuestro sol ardiente, puede conservar en sus construcciones un color claro y agradable, cuya ausencia rebaja en mucha parte á nuestros ojos meridionales la hermosura de los mas bellos edificios de las ciudades de Europa, y de Francia misma, mas allá de Bordeaux y Lyon.

Por lo demas en vano pretenderian buscarse en esta ciudad aquellos grandes monumentos que prueban cierto grado de importancia histórica, y á no ser para visitar su catedral, de un bello gusto gótico, poco ó nada tendria que detenerse en ella el artista. Pero en lo que lleva una notable ventaja Bayona á otras ciudades mas importantes, es en su hermosa campiña, en sus lindos paseos, y en la alegría y amabilidad de sus habitantes. El forastero á quien la casualidad traiga un domingo á esta ciudad, que no deje de visitar *Las marinas*, hermoso paseo que domina el puerto y el arrabal de *Santi Spiritus*, si quiere ver reunidos en él á las lindas bayonesas, cuyas espresivas facciones, ojos vivos, talle delicado, son proverbiales en Francia. Allí tendrá ocasion de observar bajo el gracioso sombrerillo de paja ó bajo el inimitable pañuelito colocado artísticamente en derredor de la cabeza, mas gracias naturales, mas amable coqueteria que en las grandes reuniones de la corte Parisien. Allí admirará tambien las espresivas formas de las vascongadas que vienen del otro lado del Pirineo á disputar el premio de la hermosura, el frenético entusiasmo del elegante Parisien que se dirige á buscar sensaciones fuertes á las crestas del Pirineo, ó la helada admira-

(1) La legua francesa viene á ser un cuarto menos que la española. Ocho leguas corresponden á 6 nuestras.



ción del inglés que se encamina á *Bagnères* á templar su sequedad.

No es solo en las Marinas donde suelen encontrarse las hijas del Adour y sus exóticos huéspedes. Hay cerca de la ciudad otro sitio adonde la crónica Bayonesa ofrece aun mayor interés. Este sitio es *Biarritz*, pequeña población, apén-dice marino de Bayona, á una legua escasa de ella, en una pintoresca situación sobre las mismas orillas del mar. Este *Biarritz* es para Bayona lo que el Cabañal para Valencia, esto es, un establecimiento de baños, un pretexto de reunión. Pero fuera de esta analogía de objeto, no puede citarse otra entre ambas poblaciones: pues si bien el Cabañal valenciano con sus techos de paja de arroz, sus graciosas baracas y su sabor oriental no carece de agrado, está muy lejos de poder competir con la linda aldea de *Biarritz*, compuesta de casas de bello aspecto, animada por multitud de fondas, cafés y hasta su pequeño teatro, y dotada en fin de aquel *confortable* de la vida, que tan descuidado se halla entre nosotros. Así que el extranjero mas exigente está seguro de hallar lo que necesita á su buen servicio y comodidad, realzado por el agrado de una amena sociedad anglo-hispano-francesa, en que se reúne el buen tono, y la mas cordial alegría.

Las muchísimas casas de campo que se hallan situadas en la hermosa campiña entre Bayona y *Biarritz*, el continuo pasar de tartanas y diligencias entre ambos puntos, y las cabalgatas en mulas ricamente enjaezadas, y que conducen á las lindas bayonesas, sentadas en unas especies de jamuas (*cacolets*), y escoltadas por los jóvenes elegantes sobre briosos caballos, dá una animación extraordinaria á todo este recinto durante la temporada de los baños. Estos mismos son un espectáculo singular, pues no habiendo como no hay sitio especial para los bañadores, cada uno se zambulle donde le place, sin distinción de sexo ni edad. Yo no sé si esta costumbre podrá ó no perjudicar á la moral; pero lo que es al artista no podrá menos de serle útil para estudiar los diversos partidos del desnudo, y aun el autor fantástico podrá creer tal vez realizados sus ensueños de brujas y trasgos, al mirar algunos tritones-hembras, que con un calzon corto de hule y las trenzas al agua, aparecen y desaparecen alternativamente entre las olas, y sirven para vigilar á las Náyades aprendizas. Porque hay que advertir que el temible golfo de Gascuña presenta por esta parte no poca incertidumbre, y que de las diversas cabernas que bordan la costa, rara es la que no lleva una memoria de alguna historieta trágico-amorosa.

La ciudad de Bayona debe su importancia al activo comercio con España, y mas principalmente á nuestras eternas discordias civiles que alternativamente obligan á una parte de la población á huir el patrio suelo, y buscar seguridad en el extranjero. Especialmente en el periodo de la guerra última llegó á tal punto esta emigración de parte de lo mas acomodado de la población de las provincias Vascongadas, que hubieron de contarse hasta quince mil españoles en el departamento de Bajos Pirineos, de los cuales seis mil en la ciudad de Bayona. Hoy es, y todavía los mercaderes bayoneses recuerdan con entusiasmo aquella buena época para ellos, en que veían cambiar por sendas onzas españolas los infinitos artículos que ofrece la industria francesa; así que esta ciudad, la de Pau, S. Juan de Luz y hasta el mismo Bordeaux, llegaron á tomar un aire español que aun se percibe, y todavía es muy común el escuchar en cualquiera de sus calles el lenguaje castellano, ver las muestras de las tiendas escritas en nuestro idioma, y oír á los músicos ambulantes repetir con sus instrumentos la jota ó la cachuela.

Concluiremos aquí este artículo dando á conocer una de las circunstancias que causan mas agradable sensación al

viajero español cuando sale de su país. Queremos hablar de los paradores ó posadas (*hotels*), primer objeto con que naturalmente tiene que tropezar un forastero, y cuyo mal estado entre nosotros es una de las causas principales que retraen á todo viajero del intento de visitarnos. Prescindamos de las causas por las que aquellos se han elevado á tal grado de perfección, y las contrarias por las cuales estas permanecen poco mas ó menos en el estado en que las pintó Cervantes hace casi tres siglos; baste solo indicar que la principal que se alega, que es la falta de viajeros, puede mas bien que causa ser efecto, y que ambos deben desaparecer y desaparecerán simultáneamente en el momento en que nuestro hermoso suelo bien administrado, pacífico y seguro, permita al interés particular tomar el rápido vuelo que le conviene, y exigir el debido tributo á la comodidad y á la curiosidad del viajero.

Los *hotels* franceses situados convenientemente en todas las poblaciones de tránsito, son por lo general edificios contruidos ex-profeso para servir á este objeto, y ademas de una bella fachada y estensa capacidad, se hallan tan convenientemente distribuidos, que poco ó nada dejan que desear. Por lo regular desde el zaguán ó portal se pasa á un gran patio cuadrado, á donde pueden colocarse los carruajes con toda comodidad, y desde allí varias puertas conducen á las caballerizas, cocinas, cuadras y pajares necesarios en estos vastos establecimientos; pero todo esto tan disimulado en el aspecto exterior, que apenas el viajero tiene ocasión de conocer que está en una posada pública, y mas bien se cree en un hermoso palacio. Regularmente al pie de la escalera principal ó en el entresuelo está la habitación del Conserje, y lo que se llama comunmente el *bureau*; en donde se lleva el registro de los viajeros que entran, las habitaciones que ocupan, &c. y en una tabla numerada se colocan las llaves de estas que los huéspedes dejan allí colocadas siempre que salen del hotel. A este sitio tambien vienen á reunirse todas las campanillas de los distintos cuartos, numeradas tambien, á fin de que los camareros puedan saber adonde se les llama, y acudir con prontitud. Las paredes del zaguán, del patio, escaleras, *bureau* &c. suelen estar cubiertas de grandes cartelones en que se anuncian las compañías de transporte, las horas de correo, los espectáculos del día, las ferias y mercados próximos, las nuevas publicaciones literarias, los remedios infalibles contra toda clase de males, y los fenómenos invisibles que por una corta retribución puede el viajero contemplar.

Las habitaciones ocupan los pisos principal, segundo y demas de la casa, y se hallan convenientemente distribuidas, de suerte que puedan escogerse segun las facultades de cada cual. Por lo regular constan solo de una sala, en la cual se halla colocada la cama, elegantemente colgada, (sabido es que en Francia no son de costumbre las alcobas para dormir), un sofá y algunos sillones, con cómodas almohadas, la chimenea con su espejo encima incrustado en la pared, su reloj y floreros sobre la repisa, un *secrétaire* ó cómoda de caoba para escribir y guardar los papeles, otra mas grande para las ropas, y una mesa con espejo y todos los avios del tocador. Las paredes cubiertas de lindos papeles de colores, y las graciosas colgaduras percal, ó coco encarnado, acaban el adorno de la habitación; y subiendo este de punto á medida que sube tambien el precio, es raro el viajero que tenga nada que echar de menos para su regular comodidad.

El servicio es igualmente esmerado; el interés de los amos del establecimiento procura siempre que las discretas sirvientes sean de un físico agradable, de un carácter amable y servicial; los mozos igualmente reúnen buenas maneras, estremada complacencia, y una destreza singular para complacer los deseos del viajero; y su habitación se



halla constantemente aseada y compuesta, bruñidos los muebles y los suelos de madera, limpias sus ropas y colocadas con inteligencia, cual pudiera hallarse, en fin, si todos los criados no tuvieran mas objeto que el servirle á él solo.

En el piso bajo de la casa suele hallarse un estenso salon que sirve para comedor, y en él campea constantemente una gran mesa oval cubierta de blanquísima mantelería, y el resto de la pieza le ocupan los aparadores con el servicio. A las cinco de la tarde, por lo regular, en invierno y á las seis en verano, suena una campana que advierte á todos los huéspedes de los diversos compartimentos del hotel que es llegada la hora de comer; y según van descendiendo se colocan en sus puestos respectivos, y se sirve la comida, que por lo regular es abundante y bien condimentada. Esta escena merece por sí capítulo aparte, que trazaremos mas adelante, con el objeto de dar á conocer á nuestros lectores lo que es una *table d'hôte*.

Para concluir aquí lo relativo á los hoteles, diremos que toda esta elegante comodidad es poco costosa, pues el precio general suele ser de uno á dos francos (pesetas) diarios, por habitación y cama, dos francos por desayuno y tres francos por la comida.

Los hoteles de Bayona no son ciertamente los que pu-

dieran citarse por modelo tratándose de este punto en Francia, y ceden en mucho grado á los ingleses, belgas y franceses mismos que hemos tenido lugar de admirar. No puede dejar sin embargo de causar agradable sorpresa que en pueblos de corta importancia como Bayona, Mont de Marsan, Perpignan, Avignon, &c. pueda proporcionarse al viajero tanta comodidad como en vano buscaría en nuestro país en pueblos tan importantes como Sevilla, Valencia, Burgos y Zaragoza. Pero ¿qué mucho? en Madrid mismo capital del reino, á donde entran diariamente multitud de diligencias, no encuentra el extranjero al apearse donde descansar su fatigada persona, sino quiere transigir con los mezquinos recursos que le ofrecen tres ó cuatro malas fondas, ó la prosaica vida de las casas particulares de huésped. No se concibe ciertamente como tantas compañías especuladoras, la misma de diligencias generales, que tantos beneficios ha reportado, no tratan de cubrir esta vergonzosa falta, disponiendo en alguno de los grandes edificios inmediatos á la puerta del Sol un parador, no diremos como los hoteles extranjeros, pero siquiera como los que hay en Vitoria, Valladolid, Cádiz y Barcelona.

M.

## HISTORIA NATURAL.



EL LEOPARDO.

**L**e leopardo le han confundido muchas veces los viajeros ya con el tigre, ya con la pantera; tiene el pelo castaño por encima y blanco por debajo, con diez órdenes de manchas negras formadas cada una en los costados por la reunion en círculo de una porcion de manchitas: es mas pequeño que el jaca, pues su longitud no escede de cuatro pies, es poco temible, y habita en el Asia, principalmente en el Senegal y en la Guinea.

Le agrada vivir en las selvas espesas, en las riberas de los rios caudalosos, ó en la proximidad de las habitaciones aisladas, con objeto de sorprender á los animales domésticos y á las fieras que concurren á aquellos á apagar su sed; rara

vez acometen á los hombres aun cuando se vean atacados.

Trepa con agilidad sobre los árboles, y persigue en ellos á los monos y á otros animales trepadores, que con dificultad logran salvarse de su persecucion.

Los negros se valen para cazarle del mismo medio que á la pantera y al leon, reducido á abrir á su paso una zanja, y cubriéndola de zarzas y de un poco de tierra, sobre la cual suelen colocar una res muerta. Algunas veces cuando los cazadores son numerosos, se atreven á atacarle cuerpo á cuerpo á fin de apoderarse de su piel, y lo matan á flechazos; pero una vez herido, se defiende mientras conserve algun resto de vida, y no es raro el verle dar muerte á alguno de sus agresores.